

# 97 INTERIOR Y 43 BIS

COMUNIDADES PARROQUIALES DE S. ESTANISLAO DE KOSTKA y S. VICENTE FERRER · N°257 MARZO 2024

## PASCUA Y DESEO DE PAZ

Mis queridos amigos:

Está llegando la primera luna llena de primavera que nos indica que ya estamos a las puertas de la Pascua de este año.

Personalmente hoy creo que nuestro mundo está viviendo un tremendo Viernes Santo, o una larga noche antes del amanecer del día de Pascua. Hoy las heridas del Señor manan sangre, nuestro buen Jesús se encuentra solo en mitad de su Pasión, vive una ardua subida al monte Calvario: el Señor Jesús sigue siendo crucificado.

No puedo dejar de pensar en Gaza: la cantidad enorme de crucificados: "En nuestro dolor, angustia y lamento, hemos buscado a Dios, y lo hemos encontrado bajo los escombros de Gaza", dice un sacerdote destinado en aquella tierra.

La violencia impensable en Tierra Santa me ha conmovido. La horrenda brutalidad del asalto de Hamas el 7 de octubre ha provocado meses de bombardeos implacables que causan muertes, lesiones y destrucción impensables. Con la negación de los elementos esenciales de la vida (agua, comida, refugio, medicinas) y una letanía de retórica deshumanizadora e incendiaria, hemos visto cómo se apoderan los peores impulsos de venganza y rabia.

Creo que hay que pedir el fin de esta carnicería. Ni una vida más debe ser sacrificada. Recordamos a los

más vulnerables... Los atrapados en la mira de balas y bombas. ¿Nuestra voz cristiana colectiva se hace eco de las enseñanzas de Jesús o, en su tímido silencio, se ha convertido en otra arma?

Ahora bien, unido a este martirio de Gaza, ¿cuántos pueblos y personas se encuentran? Nos hemos acostumbrado a la guerra en Ucrania, y a muchas más: la atención internacional casi no las contempla (Burkina Faso, Somalia, Sudán, Yemen, Myanmar, Nigeria y Siria, por ejemplo); según los datos disponibles, hay 23 guerras activas y las principales afectan a más de 1.100 millones de personas en treinta países. Hay cálculos de unas 108.000 víctimas hasta noviembre del 2023.

Todo esto es un símbolo de nuestra realidad "en Viernes Santo"; pero creo en la Pascua: nuestro Padre Dios no queda callado. La Pascua llegó y llegará; ahora nos convoca a trabajar por la vida. Tal vez no sepamos, o tal vez tan sólo podamos orar por la paz, o protestar por la violencia denunciándola, o haciendo pequeños gestos concretos...pero trabajemos por la paz... Nuestro Padre Dios la desea. Vivamos unidos con Él. Pidamos por todos los crucificados de nuestro mundo...y no estemos callados.

Que el Señor Crucificado y Resucitado nos dé gracia y luz para vivir unidos con Él, y a trabajar por su proyecto.

Un fuerte abrazo:

*José Luis, vuestro párroco.*



# El Papa Francisco, once años de su pontificado marcado por el dolor por las guerras.

---

El papa Francisco dijo que la guerra es “un crimen contra la humanidad”, al tiempo que reiteró su llamamiento a la paz en Ucrania y el Oriente Medio.

Más de 150 llamamientos por la “atormentada” Ucrania y más de 60 por un alto el fuego en Oriente Medio.

El pontífice, de 87 años, ha dicho a menudo que se está produciendo una Tercera Guerra Mundial “por partes”.

“La situación actual es también el resultado del debilitamiento de las estructuras de la diplomacia multilateral que surgieron tras la Segunda Guerra Mundial”, dijo el papa. “Las organizaciones creadas para fomentar la seguridad, la paz y la cooperación ya no son capaces de unir a todos sus miembros en torno a una mesa”.

**“Que se encuentre una solución a la cuestión palestina”.**

“Espero que la comunidad internacional persiga con determinación **la solución de dos Estados**, uno israelí y otro palestino, así como un estatuto especial garantizado internacionalmente para la ciudad de Jerusalén, para que israelíes y palestinos puedan vivir finalmente en paz y seguridad”.

Israel y Palestina, pero también Yemen, Líbano, Ucrania, Azerbaiyán, Armenia, Sahel, el Cuerno de África y Sudán, Camerún, la República Democrática del Congo y Sudán del Sur, las dos Coreas... El martirizado pueblo de Siria, el Papa volvió a trazar una ‘geografía de la paz’ en medio “de las tinieblas de la tierra”.

**“Los medios de comunicación nos muestran lo que produce la guerra. Lo hemos visto en Siria, en Gaza, lo vemos en la martirizada Ucrania. Un desierto de muerte y ¿eso es lo que queremos?”.**

¿Cuántos fondos públicos se destinan a los armamentos?

Que se conozcan los intereses y las ganancias que mueven los hilos de las guerras.

Dirigiéndose al **“continente americano”**, Francisco apeló a los dirigentes “para hallar soluciones idóneas que lleven a superar las disensiones sociales y políticas, a luchar contra las

formas de pobreza que ofenden la dignidad de las personas, a resolver las desigualdades y a afrontar el doloroso fenómeno de las migraciones”.

“Recemos para que quienes tienen el poder sobre estos conflictos reflexionen sobre el hecho de que la guerra no es el camino para resolverlos, porque siembra la muerte entre los civiles y destruye ciudades e infraestructuras”, dijo el papa.

“Debemos educar para la paz. Y se ve que todavía – la humanidad entera – no disponemos de una educación que detenga todas las guerras. Oremos siempre por esta gracia: educar para la paz”.

Francisco afirmó, entre otras consideraciones, que **“en un periodo histórico marcado por polarizaciones y contraposiciones**—de las que, lamentablemente, la comunidad eclesial no es inmune—, el compromiso por una comunicación ‘con el corazón y con los brazos abiertos’ no concierne exclusivamente a los profesionales de la información, sino que es responsabilidad de cada uno”.

**Un mundo sin odio ni armas.**

“La guerra es una derrota: ¡toda guerra es una derrota!”.

“Quisiera reiterar que «hoy, con el desarrollo de la espiritualidad y de la teología, no tenemos excusas. Sin embargo, todavía hay quienes parecen sentirse alentados o al menos autorizados por su fe para sostener diversas formas de nacionalismos cerrados y violentos, actitudes xenófobas, desprecios e incluso maltratos hacia los que son diferentes.

**La guerra es un fracaso de la política, un fracaso de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal’** (cf. n. 261).

**“¿Cómo entendemos esto? Si pensamos que el negocio más importante es la fabricación de armas, y con un año que no se fabriquen armas se resuelve el problema del hambre en todo el mundo. O sea, tenemos ya una orientación belicista de destrucción, y si pensamos que hoy día la técnica de las armas llega a un punto que con una sola bomba se puede destruir una ciudad entera como ésta, ¿qué esperamos? Parece que no se entiende hacia dónde estamos caminando. Por eso la lucha**

**por el entendimiento humano y por la paz tiene que ser incansable, no podemos permitirnos tomarnos vacaciones de esto”, aseguró.**

«Sólo juntos podremos afrontar las diversas crisis morales, sociales, políticas y económicas que padecemos y que están todas interconectadas».

Porque “decir sí al Príncipe de la paz” significa decir “no a la guerra, a toda guerra”, a la misma lógica de la guerra, un viaje sin meta, una derrota sin vencedores, una locura sin excusas. Pero para decir “no a la guerra” es necesario decir “no a las armas”, clamó Francisco.

### **“El ser humano está hecho para el bien”.**

“Después de haber concluido nuestra visión general de la serie sobre los vicios, ha llegado el momento de volver la mirada a la imagen especular que se opone a la experiencia del mal. El corazón humano puede complacerse en malas pasiones, puede prestar atención a tentaciones nocivas disfrazadas con vestidos seductores, pero también puede oponerse a todo esto. Por fatigoso que sea, **el ser humano está hecho para el bien**, que lo realiza verdaderamente, y también puede practicar este arte, haciendo que ciertas disposiciones se hagan permanentes en él. La reflexión sobre esta maravillosa posibilidad nuestra constituye un capítulo clásico de la filosofía moral: **el capítulo de “LAS VIRTUDES”.**

“Los filósofos romanos la llamaban *virtus*, los griegos *aretè*. El término latino subraya sobre todo que la persona virtuosa es fuerte, valiente, capaz de disciplina y ascetismo; por tanto, el ejercicio de la virtud es fruto de una larga germinación que requiere esfuerzo e incluso sufrimiento. La palabra *griega aretè* **indica algo que sobresale**, algo que resalta, que suscita admiración. **La persona virtuosa es, entonces, la que no se desnaturaliza deformándose, sino que es fiel a su vocación, realiza plenamente su ser”.**

**“El actuar virtuoso, debería ser practicado por todos”.**

Además, añadía que “Nos equivocáramos si pensáramos que los santos son excepciones de la humanidad: una suerte de estrecho círculo de campeones que viven más allá de los límites de nuestra especie. Los santos, en esta perspectiva que acabamos de introducir sobre las virtudes, son, en cambio, aquellos que llegan a ser plenamente ellos mismos, que realizan la vocación propia de todo ser humano. ¡Qué mundo más feliz sería si la justicia, el respeto, la benevolencia mutua, la amplitud del corazón y la esperanza fueran la normalidad compartida, y no una rara anomalía! Por eso **el capítulo del actuar virtuoso, en estos tiempos dramáticos nuestros, en los que a menudo nos encontramos con lo peor de lo humano, debería ser redescubierto y practicado por todos.** En un

mundo deformado, debemos recordar la forma en la que hemos sido plasmados, la imagen de Dios que está impresa para siempre en nosotros.

### **¿Cómo definir el concepto de virtud?**

El Catecismo de la Iglesia Católica ofrece una definición precisa y concisa: **“La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien”.** No es, por tanto, un bien improvisado y algo casual que cae del cielo de forma episódica. La historia nos dice que incluso los criminales, en un momento de lucidez, han realizado buenas acciones; ciertamente estas acciones están escritas en el “libro de Dios”, pero la virtud es otra cosa. **Es un bien que nace de una lenta maduración de la persona**, hasta convertirse en una característica interior suya. La virtud es un hábito de la libertad. Si somos libres en cada acto, y cada vez estamos llamados a elegir entre el bien y el mal, la virtud es lo que nos permite tener un hábito hacia la elección correcta.

**Si la virtud es un don tan hermoso, inmediatamente surge una pregunta:** ¿cómo es posible adquirirla? La respuesta a esta pregunta no es sencilla, sino compleja.

Para el cristiano, **el primer auxilio** es la gracia de **Dios**. De hecho, el Espíritu Santo actúa en nosotros, quienes hemos sido bautizados, obrando en nuestra alma para conducirla a una vida virtuosa.

¡Cuántos cristianos han llegado a la santidad a través de las lágrimas, al constatar que no podían superar ciertas debilidades! Pero han experimentado que Dios ha completado esa obra buena que para ellos era sólo un esbozo.

**La gracia precede siempre a nuestro compromiso moral.**

Además, no debemos olvidar nunca la riquísima lección que nos ha llegado de la sabiduría de los antiguos, que nos dice que la virtud crece y puede ser cultivada. Y para que esto ocurra, el primer don del Espíritu que hay que pedir es precisamente la sabiduría. El ser humano no es territorio libre para la conquista de los placeres, de las emociones, de los instintos, de las pasiones, sin que pueda hacer nada contra esas fuerzas a veces caóticas que lo habitan.

**Un don inestimable que poseemos es la apertura mental**, es la sabiduría que sabe aprender de los errores para dirigir bien la vida. Luego se necesita la buena voluntad: la capacidad de elegir el bien, de plasmarnos mediante el ejercicio ascético, rehuendo los excesos.

Queridos hermanos y hermanas, comencemos así nuestro viaje a través de las virtudes, en este universo sereno que resulta desafiante, pero que es decisivo para nuestra felicidad y para encontrar la Paz.

# Hoy vivo la fe

Beatriz Jimenez

---

Mi nombre es Beatriz Jiménez y pertenezco a la Parroquia de San Estanislao de Kostka. Nací en Ávila, ciudad en la que viví hasta los 18 años cuando me vine a estudiar a Madrid. Como la mayoría de los abulenses, soy una “amante” de Santa Teresa y de sus enseñanzas como doctora de la Iglesia.

Gracias a Dios tuve una familia cristiana, me educaron con valores cristianos. Durante mi infancia participaba en las actividades de mi Parroquia de Ávila (Santiago), actividades de la Milicia de Santa María (retiros, campamentos, cursos de monitoras, convivencias, etc...), lo que fraguó en mí una fe sólida que me ha ayudado siempre, pero, especialmente en los momentos más difíciles de mi vida.

La vida te lleva por diferentes derroteros y en ocasiones he estado un poco alejada de la Iglesia y sus actividades (ir a misa, rezar el Rosario, hacer oración, etc...), pero el tener unos buenos cimientos hace que la providencia y los avatares de la vida siempre te hagan retornar a tus orígenes. Me he dado cuenta a lo largo de mi vida que cuando vives una situación complicada y necesitas PAZ, no hay nada que genere tanta paz, sosiego y plenitud como la ORACIÓN diaria.

Hace cinco años tuve cáncer y muchas veces pienso que la medicina que más me ayudo de forma exponencial en mi curación fue el silencio y la oración, motivo por el cual en mi vida no falta mi tiempo de ORACIÓN diaria. Ese momento de la mañana donde das GRACIAS a Dios por lo que tenemos y le ofreces el día, te posiciona en un camino que las “grandes piedras” parecen “pequeños chinos”.

En este momento de mi vida, participo en algunas actividades de mi Parroquia, concretamente en esta Cuaresma he compartido cada jueves la oración que el Padre José Luis ha organizado en San Estanislao de Kostka, experiencia que me ha aportado GRATITUD. Durante el “ratito” de oración hemos leído el Evangelio, la Lectura y Salmo del domingo siguiente, hemos dado gracias a Dios y le hemos pedido por nuestras preocupaciones, en definitiva, un momento lleno de AMOR que te hace sentir bien. Un día, al finalizar la jornada de oración, el Padre José Luis me dijo que si podía compartir con la Comunidad como estaba viviendo esta Cuaresma, la cual es especialmente importante para mí porque me caso por la Iglesia el primer sábado de Pascua, un regalo caído del cielo que mi marido y yo tendremos que agradecer toda la vida a

todos aquellas personas, entre las que se encuentra el Padre José Luis, que han contribuido a que esta celebración se pueda llevar a cabo, y por supuesto escuchar al cielo para saber cómo tenemos que responder a Dios con este compromiso.

Pues bien, mis vivencias en esta Cuaresma han sido las siguientes:

- ¡Es urgente realizar una parada en el camino! Observar que está sucediendo en el mundo, dónde estamos dedicando el tiempo, como nos relacionamos con las personas,... Vivimos tiempos donde la actividad es frenética, dedicamos mucho tiempo a cosas “superficiales” que no nos aportan mucho y no dedicamos tiempo a lo importante de la vida, que es a cultivar el ALMA para ser mejor persona cada día.

Tenemos la suerte de ser cristianos y tenemos los instrumentos, para que esta parada sea iluminadora, a través de la ORACIÓN, escucha y ayuda a los necesitados,...

- Hay que dar GRACIAS a Dios cada día, por todas las gracias que nos concede, las cuales no percibimos en la mayoría de los casos dada la velocidad en la que vivimos.
- Hay que REZAR cuando vamos por la calle, cuando estamos esperando al metro, cuando paseamos,...porque el rezo tranquiliza el alma y te conecta con DIOS.

Actualmente no está de moda ser cristiano, sin embargo, las personas son cada vez más consciente de la necesidad de “PARAR”, motivo por el cual están surgiendo multitud de variantes que te ayudan en esa parada como la meditación, mindfulness, etc... Los cristianos tenemos que DESPERTAR porque nosotros tenemos esos instrumentos a nuestro alcance, sólo hay que ponerlos en movimiento. Son tantos los beneficios que aporta la ORACIÓN que aquellos que lo hemos experimentado deberíamos de compartirlo.

Puedo resumir mi aprendizaje en esta Cuaresma con la siguiente reflexión:

*“Somos afortunados de ser cristianos, por lo tanto, hay que dar GRACIAS cada día y ESCUCHAR a DIOS a través de la oración, para que podamos ver con claridad el camino que “desde arriba” hay marcado para cada uno de nosotros.”*